



Diálogos entre viajeros. Intertextualidad en el diario de viaje de José Fernando Ramírez durante el Segundo Imperio Mexicano

Dialogues between Travelers. Intertextuality
in the Travel Diary of José Fernando Ramírez during
the Second Mexican Empire

ROMINA ESPAÑA PAREDES

Universidad Nacional Autónoma de México

romina.espana@gmail.com

ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0002-6588-9918>

Resumen: El presente artículo tiene como finalidad analizar el dialogismo y la intertextualidad en el diario de viaje escrito por el historiador e intelectual mexicano, José Fernando Ramírez (México, Chihuahua, 1804-Alemania, Bonn, 1871), durante su visita a Yucatán en 1865, como parte del séquito de la emperatriz Carlota de Bélgica. Observaremos en qué sentido las alusiones y las citas de los libros de viajes de destacados exploradores, como Alexander von Humboldt, John L. Stephens y Frédéric Waldeck, formaron parte de un diálogo trasatlántico entre una nascente comunidad científica mexicana y un discurso científico hegemónico sobre México y Yucatán, en el marco político y epistemológico del Segundo Imperio Mexicano (1864-1867).

Palabras claves: José Fernando Ramírez; Diario de viaje; Intertextualidad; Dialogismo; Segundo Imperio Mexicano; Yucatán.

Abstract: The aim of this article is to analyze the dialogism and intertextuality in the travel diary written by José Fernando Ramírez (Mexico, Chihuahua, 1804-Germany, Bonn, 1871) during his visit to Yucatán in 1865 as part of Empress Charlotte's entourage. We describe in what sense the allusions and quotations from travel books by prominent explorers, such as Alexander von Humboldt, John L. Stephens and Frédéric Waldeck, were part of a transat-

lantic dialogue between a nascent Mexican scientific community and a hegemonic scientific discourse on Mexico and Yucatán in the political and epistemological framework of the Second Mexican Empire (1864-1867).

Keywords: José Fernando Ramírez; Travel Diary; Intertextuality; Dialogism; Second Mexican Empire, Yucatan.

INTRODUCCIÓN

La literatura de viajes como género discursivo es profundamente intertextual y dialógica. En las páginas de sus relatos los viajeros dan cuenta de un marco comunicativo que revela la lectura de otros viajeros y de sus libros, muchas veces de manera explícita a partir de referencias y citas, y en otras ocasiones de manera menos evidente, pero no por ello ausente. Las huellas de las relaciones intertextuales en los relatos de viaje muestran el horizonte de enunciación del viajero y del diálogo entre el “yo” y el “otro”, así como del complejo marco de significación en el cual se insertan sus obras, en el que intervienen relaciones históricas, políticas y epistemológicas entre los viajeros. En este sentido, resulta necesario reflexionar sobre el viajero americano, que emplea el género de viaje y dialoga con sus representaciones hegemónicas de lo americano.

Este es el caso del diario de viaje del historiador, político y liberal mexicano José Fernando Ramírez, escrito durante su visita a Yucatán a finales de 1865 como parte de la comitiva imperial de la emperatriz Carlota de Bélgica. Este diario, que va de lo íntimo a lo público, de la memoria personal a la colectiva, conforma un archipiélago de diálogos, cruces intertextuales y apropiaciones de fórmulas narrativas y descriptivas que caracterizaron el extenso corpus de libros de viajes sobre México y, particularmente, las representaciones decimonónicas sobre la región de Yucatán. Las referencias, citas y alusiones a las obras de conocidos exploradores que lo antecedieron en sus recorridos a las zonas de Centro América y del Sureste mexicano, entre ellos Frédéric Waldeck, John L. Stephens, Brasseur de Bourbourg, así como del destacado viajero Alexander von Humboldt, no solo muestran el conocimiento que el historiador mexicano tenía de estos textos, sino que expresan una episteme que desde principios del siglo XIX dichos exploradores conformaron, acerca del pasado y presente de Yucatán. En este sentido, el carácter dialógico de su diario entabla una relación comunicativa con un contexto amplio de exploraciones científicas y una serie de conocimientos y saberes hegemónicos sobre Yucatán.

Atendiendo a este aspecto, el presente artículo pretende analizar cómo las relaciones dialógicas e intertextuales en el diario de viaje del historiador y político mexicano José Fernando Ramírez permiten entender la representación del “yo” viajero mexicano frente al “otro”, así como la apropiación del viajero del género de viajes y, particularmente, de un discurso científico hegemónico, en el particular marco histórico y político del Segundo Imperio Mexicano. Por lo tanto, si bien me interesa analizar el dialogismo y la intertextualidad como fenómenos de apropiación discursiva de un

género hegemónico por parte del viajero mexicano, también observaré que se trata de una apropiación de carácter cultural y epistemológica que se caracteriza por la representación de lo propio a partir de la mirada viajera y científica.

Desde una visión amplia, retomaré la noción de dialogismo planteada por Mijaíl Bajtín para desarrollar el análisis sobre el carácter intersubjetivo y comunicativo del enunciado, el cual designa la doble pertenencia del discurso de un “yo” y al “otro”. Por lo tanto, hablar de dialogismo en el diario de Ramírez será útil para enfatizar: 1) las relaciones multilaterales y activas de la comunicación discursiva, que contemplan la correlación de su enunciado (diario) con enunciados previos (Stephens, Waldeck, Humboldt, etc.) y posteriores (Chavero, Menéndez); y 2) para caracterizar la identidad viajera de Ramírez como la de un hablante oyente, es decir, un sujeto entendido a su vez como lector de otras obras en un contexto comunicativo.

La intertextualidad, noción que como veremos se encuentra estrechamente vinculada al dialogismo (Bajtín) y la transtextualidad (Genette), la entenderé en un sentido amplio como la presencia retrospectiva o prospectiva de textos en un texto, lo cual implica el conocimiento de discursos previos apropiados por el autor, así como la inclusión de textos como espacio intertextual en el que el sentido se produce a partir de citas, referencias y alusiones.

Por lo tanto, el objeto central de este estudio será analizar en qué sentido el dialogismo y la intertextualidad en el relato de viaje de Ramírez permiten estudiar el diálogo trasatlántico entre el viajero mexicano y viajeros europeos y estadounidenses, revelando las relaciones desiguales en la producción de conocimiento sobre México y Yucatán. De este modo, el diario de viaje de Ramírez se convierte en un discurso de autoridad privilegiado para la comunidad científica mexicana en consolidación, que coloca la mirada del viajero mexicano a la par de viajeros hegemónicos de la época. De ahí que sea de interés para este análisis señalar el esfuerzo de edición y publicación póstuma del diario de Ramírez.

DIALOGISMO Y LOS VIAJES A YUCATÁN EN EL SIGLO XIX: UNA EPISTEME CIENTÍFICA

“El hablante no es un Adán”.
Mijaíl Bajtín

Cuando el lingüista y crítico literario Mijaíl Bajtín (2003, 284) afirmó que “el hablante no es un Adán”,¹ lo que pretendía señalar es que no existe objeto del discurso que no

¹ En su conocido trabajo sobre el enunciado y la enunciación, “Problemas de los géneros discursivos”, Bajtín señala que “El hablante no es un Adán, por lo tanto el objeto mismo de discurso es inevitablemente un foro donde se encuentran opiniones de los interlocutores directos (en una plática o discusión acerca de cualquier suceso cotidiano) o puntos de vista, visiones del mundo, tendencias, teorías,

haya sido referido anteriormente y, por lo tanto, este establece siempre una relación con otros interlocutores, tanto previos como posteriores a la comunicación discursiva. Para Bajtín, el enunciado es un eslabón dentro de una cadena comunicativa que es imposible de separar de otros eslabones anteriores y posteriores, “que lo determinan por dentro y por fuera generando en él reacciones de respuestas y ecos dialógicos” (2003, 285). Es así que, desde el momento de su constitución, el enunciado está “orientado” por las posibles repuestas de los *destinatarios*, otorgando a los “otros” un papel central. A su vez, el destinatario debe ser concebido de una manera amplia en el contexto comunicativo y de significación del enunciado en la práctica humana:

Puede ser un participante e interlocutor inmediato de un diálogo cotidiano, puede representar un grupo diferenciado de especialistas en una esfera específica de la comunicación cultural, o bien un público más o menos homogéneo, un pueblo, dos, jefes, inferiores, superiores, personas cercanas o ajenas, etc.; también puede haber un destinatario absolutamente indefinido, otro no concretizado (en toda clase de enunciados nomológicos de tipo emocional) –y todos estos tipos y conceptos de destinatarios se determinan por la esfera de la praxis humana y de la vida cotidiana a la que se refiere el enunciado [...] Todo género discurso en cada esfera de la comunicación discursiva posee su propia concepción del destinatario, la cual lo determina como tal (Bajtín 2003, 285).

Para comprender el carácter dialógico del diario de Ramírez es necesario reconocer esta doble condición comunicativa del enunciado señalada por Bajtín. Primero, es imprescindible caracterizar la extensa tradición de producción de libros de viajes con los que el historiador mexicano dialoga en su esfera de comunicación; segundo, es necesario identificar los destinatarios que forman parte del horizonte de comunicación cultural de su diario y que definen esta obra como un discurso orientado a los “otros”. Ambos aspectos del dialogismo, a mi parecer, determinan las apropiaciones culturales y epistemológicas que Ramírez realiza en su diario de viaje.

En este primer sentido del dialogismo, Ramírez se apropia de una episteme de pretensiones científicas sobre México, configurada a partir de un corpus de libros de viajes escritos por numerosos exploradores, arqueólogos, artistas y diplomáticos europeos y estadounidenses en el siglo XIX, y que conforma un registro material de la visión hegemónica sobre el otro americano. Particularmente, en México, motivados por el gran interés que despertó la obra del viajero alemán Alexander von Humboldt, este momento se caracterizó por un intenso trabajo de exploración que pronto se igualó al impulso de institucionalización de la ciencia arqueológica en el país. Asimismo, estos libros de viajes, escritos entre los siglos XVIII y XIX, constituyen uno de los episodios centrales en el diseño de los primeros discursos nacionales en América Latina, contribuyendo a la

etc. (en la esfera de la comunicación cultural). Una visión del mundo, una tendencia, un punto de vista una opinión, siempre poseen una expresión verbal. Todos ellos representan discurso ajeno (en su forma personal o impersonal), y éste no puede dejar de reflejarse en el enunciado [...] Pero la alusión más ligera a un enunciado ajeno confiere al discurso un carácter dialógico que no le puede dar ningún tema puramente objetual” (Bajtín 2003, 284).

creación de imaginarios sobre la naturaleza, la historia y las costumbres de sus países (Cicerchia 2005, 11).

En el contexto mexicano, la península de Yucatán fue uno de los escenarios privilegiados en las exploraciones del siglo XIX, particularmente por su relación con la antigua civilización maya.² La proliferación de libros de viaje sobre esta región del Sureste de México revela el gran interés que existía por parte de Europa y los Estados Unidos –sea por fines políticos, económicos o científicos– en conocer la región americana. En gran medida, la inquietud por el pasado de la cultura maya se derivaba de la fascinación por el “orientalismo” de la época. De hecho, desde las independencias de las repúblicas hispanoamericanas en las primeras décadas de este siglo, el anhelo por conocer sobre las culturas y los objetos americanos respondía al creciente número de exploradores en esta zona, así como el desarrollo de los estudios científicos dedicados a las sociedades indígenas de América (Riviale 2005, 25).

Posteriormente, durante la segunda mitad del siglo XIX, este interés permitió la configuración de una comunidad internacional de investigadores americanistas que fue responsable de la construcción de un “saber americanista” deudor del “cientifismo” de la era del positivismo. Parte del efecto de este proceso fue la generación de redes de comunicación científica trasatlántica, orientadas hacia una disciplina de cariz histórico y antropológico. Esto es evidente en una etapa de organización de congresos internacionales americanistas, que culminó con la fundación de la Société des Américanistes en París en 1895, la cual terminaría por contribuir a la dinámica de los estudios y la generación de un campo científico de conocimiento en el siglo XX (López-Ocón 2005, 8).³

Especialmente en Francia, el interés por el coleccionismo de objetos americanos generó la creación de museos, comisiones científicas y exposiciones, estrechamente vinculados con el desarrollo de las nuevas ciencias de la antropología física, la etnografía y la arqueología prehistórica. De hecho, desde 1826, la Société de Géographie de París promovía los descubrimientos arqueológicos en América Central, lo que impulsó las exploraciones en esta zona. Este es el caso de las exploraciones realizadas por Frédéric de Waldeck, quien llegó de Europa a México en 1825 y, en 1831, vendió un proyecto arqueológico al gobierno de los Estados Unidos Mexicanos. Su testimonio sobre Yu-

² En su trabajo “Los orígenes de la civilización maya en las tierras bajas mayas”, Richard E. W. Adams y T. Patrick Culbert (1992) plantean cuatro períodos en la historia de la arqueología maya: período de los primeros exploradores (1787-1839), donde colocan a “los primeros visitantes de Palenque: Guillermo Dupaix y Frédéric Waldeck [...]” (1992, 21); período de los grandes exploradores (1839-1924), en el cual John Lloyd Stephens fijó el tono teórico del período, Desiré Charnay, Alfred P. Maudslay y Teobert Maler; período Carnegie (1924-1957), conformado por Alfred M. Toser, Samuel K. Lothrop y George C. Vaillant, Robert Wauchope, Gordon R. Willey, James C. Gifford, Richard E. W. Adams; y el período multinstitucional, en el que incluyen a Michael Coe, Keny V. Flannery, Dennis E. Puleston, entre otros.

³ Los primeros cuatro congresos se celebraron en Nancy (1875), Luxemburgo (1877), Bruselas (1879) y Madrid (1881). Según López-Ocón (2005, 8), esta etapa culminó con la fundación de la Société des Américanistes en París en 1895.

catán fue publicado en París en 1838, bajo el título *Voyage pittoresque et archéologique dans la province d'Yucatan*.⁴

Poco tiempo después, incitado por Humboldt,⁵ el viajero austriaco Emanuel von Friedrichsthal, visitó los Estados Unidos, Centro América y Yucatán, y realizó estudios sobre botánica, geografía y arqueología que presentó ante la Royal Geographical Society de Londres y la Académie Royale des Inscriptions et Belles-Lettres de París. En 1841, la Académie Royale publicó sus observaciones. Durante su paso por los Estados Unidos, conoció al afamado viajero norteamericano John L. Stephens,⁶ quien, según Taracena y Sellen (2010), lo apoyó en su viaje a Yucatán y le recomendó llevar consigo un daguerrotipo.

Meses después de este encuentro, el 3 de octubre de 1839, Stephens se embarcó a Centroamérica vía Honduras Británicas, acompañado por el dibujante de origen inglés Frederick Catherwood. El éxito del libro de viaje, *Incidents of Travel in Central America, Chiapas and Yucatan*, publicado en Nueva York por la editorial Harper and Brothers en 1841, así como otros factores de salud que terminaron por motivar el viaje de regreso a Europa de Friedrichsthal, opacaron la labor del viajero austriaco frente al trabajo del norteamericano. No obstante, a causa de un problema de salud de Catherwood, Stephens regresó a los Estados Unidos el 2 de junio de 1840, y no fue hasta posteriormente que realizó su segundo viaje a Yucatán, del que se derivó su libro de viajes *Incidents of Travel in Yucatan*, publicado en 1843.

La obra de Stephens sobre Centro América y Yucatán fijó el tono científico de los próximos viajeros. Entre ellos destacan Desiré Charnay, Alfred P. Maudslay y Teobert Maler, quienes formaron parte de los primeros esfuerzos por establecer una ciencia fundamentada en la objetividad del viaje, basada en la observación directa y la descripción. Particularmente, Charnay realizó uno de sus viajes a México durante el Segundo Imperio, para apoyar el establecimiento del gobierno de Maximiliano aunque, como señala Pascal Riviale (2005, 45), sus funciones no estaban bien definidas, ya que si bien oficialmente estaba adscrito al ejército como fotógrafo auxiliar de la Comisión Científica de México, es posible que desempeñara tareas de espionaje durante su visita a Yucatán en una campaña fotográfica.

El viaje científico a Yucatán adquirió un nuevo impulso durante el Segundo Imperio Mexicano. Meses antes de la llegada de los emperadores Maximiliano de Habsburgo y Carlota de Bélgica a México en mayo de 1864, en febrero de ese mismo año, por

⁴ Sobre la visión orientalista de Yucatán en la obra de Waldeck, véase Depetris (2014, 9-65); Depetris y España (2010).

⁵ Como señalan Taracena y Sellen (2010, 35), Friedrichsthal se encontró en París con el barón Von Humboldt, quien pasaría a ser su protector y lo motivó a explorar Yucatán tras los recientes descubrimientos arqueológicos de Waldeck.

⁶ El reconocimiento de los viajes realizados por Stephens a Europa, Egipto y Oriente desde 1835, se derivó del éxito de sus publicaciones *Incidents of Travel in Arabia Petraea* (1837), e *Incidents of Travel in Greece, Turkey, Russia and Poland* (1838). De tal modo que, al viajar a Yucatán, Stephens ya era un explorador reconocido, incluso entre la élite criolla yucateca.

decreto de Napoleón III, se fundó en París la Commission Scientifique du Mexique (CSM). Además de emular la comisión creada por Napoleón I en Egipto, esta tenía como finalidad el conocimiento de México para su mayor explotación. Como señalan Rosaura Ramírez e Ismael Ledesma-Mateos:

Por medio de la Commission Scientifique du Mexique se buscó desplazar la información necesaria para incorporar el saber de lo mexicano, que significaba el conocimiento del país en sus diversos aspectos: recursos naturales, cultura, geografía, infraestructura, industria, etcétera, para incorporarlo a la ciencia francesa y la colonización del territorio [...] (Ramírez y Ledesma-Mateos 2013, 309).

Como parte de este esfuerzo de colonialismo científico, el viajero francés Étienne Brasseur de Bourbourg, reconocido por su interés y trabajos sobre México y Centroamérica,⁷ cumplió un papel importante para la creación de la CSM. Si bien en un principio rechazó la invitación de Napoleón III de presidir esta comisión, finalmente participó como miembro del Comité de Historia, Lingüística y Arqueología de la Comisión Científica de México. Durante su penúltimo viaje a México en noviembre de 1864, visitó Mérida, Izamal, Mayapan y Uxmal (Careaga 2016, 322), y su trabajo formó parte de los documentos publicados en los volúmenes de la Commission Scientifique du Mexique et de l'Amérique Centrale en 1870.

Del otro lado del Atlántico, tan solo un mes después de la creación de la CSM en París, en marzo de 1864, el general Bazaine creó en México la Comisión Científica, Literaria y Artística de México (CSLAM). Formada en el marco de pugnas entre facciones políticas, esta comisión se conformó mayormente por actores conservadores de la élite intelectual mexicana, así como liberales moderados como José Fernando Ramírez, quien, después de rechazar el nombramiento de ministro de Negocios extranjeros (el 26 de junio de 1865) que le otorgara el emperador Maximiliano, finalmente se integró a su gobierno como secretario de Relaciones Exteriores.

Es importante destacar que el nombramiento de Ramírez, junto con el de otros liberales moderados como José María Cortés, ministro de Gobernación, y Pedro Escudero, ministro de Justicia, era parte de la estrategia del emperador para lograr la reconciliación de los mexicanos. Pero mientras que para Maximiliano este tipo de decisiones fueron parte de los motivos que pronto le valieron la enemistad del partido conservador, el cual era en gran medida responsable de su gobierno (Tello 2017, 97-98), para Ramírez la participación en el gabinete del emperador significó numerosos ataques y críticas por parte de sus amistades republicanas y, posteriormente, sería la causa de su segundo y último exilio en Europa.

⁷ Conocido por el hallazgo en la biblioteca de la Real Academia de Historia, en Madrid, de un manuscrito que contenía una copia de la *Relación de las cosas de Yucatán* escrita por fray Diego de Landa, así como el rescate y traducción de códices como el *Popol Vuh*, *Rabinal Achí*, *Troano* y *Chimalpopoca* (Ferrer Muñoz 2002, 264).

Lo cierto es que, antes de la instauración del Segundo Imperio, Ramírez formaba parte de la élite intelectual del país, y su extensa labor política y cultural lo llevó a ocupar numerosos cargos públicos.⁸ Asimismo, fue miembro de una comunidad científica que consideraba la arqueología como una herramienta complementaria para la historia, entre los que se encontraban Joaquín García Icazbalceta (1825-1894), Manuel Orozco y Berra (1816-1881) y Francisco Javier Pimentel (1832-1893). Como explica Mechthild Rutsch (2007), el papel desempeñado por Ramírez como director y conservador del Museo Nacional en 1863,⁹ constituyó parte de la historia de la consolidación de una comunidad científica en México, así como contribuyó a la construcción de una narrativa de un pasado propio y a la profesionalización de la antropología nacional antes del porfiriato y la Revolución Mexicana (Bustamante García 2005, 171-191).

Crítico a su vez de la monarquía y del régimen centralista de Antonio López de Santa Anna, antes de la llegada de los emperadores a México Ramírez había defendido sus ideas en torno al carácter representativo y popular de la república, al mismo tiempo que rechazó las soluciones anexionistas tras la invasión de los Estados Unidos. Sus reflexiones políticas e históricas sobre el tema se expresan en los documentos de análisis sociológico y memorístico que escribió. Entre ellos destacan *México durante su guerra con los Estados Unidos* y *Noticias históricas y estadísticas de Durango*. De igual modo, estas ideas liberales ocasionaron su primer exilio en Europa en 1855. Durante este periodo, Ramírez visitó importantes bibliotecas y museos europeos, adquirió valiosos documentos que incorporó a su biblioteca e, incluso, llegó a conocer personalmente al ya mencionado viajero alemán Alexander von Humboldt, a quien visitó en Potsdam el 14 de junio de este año.

Sus ideas liberales, sin duda, fueron uno de los factores que debieron retardar la decisión de Ramírez de participar en el gabinete de Maximiliano, también fueron el motivo de las numerosas críticas por parte de sus contemporáneos y, aun hoy en día, siguen siendo un tema polémico entre sus biógrafos, quienes ven en esta aparente contradicción la expresión de las profundas preocupaciones del historiador mexicano ante la anarquía y los enfrentamientos políticos en el México de su época. Sin embargo, resulta necesario agregar el interés de Ramírez por la historia y el patrimonio arquitectónico y arqueológico como uno de los principales motivos de la colaboración con el

⁸ Desde su matriculación del Colegio de Abogados de la Capital de la República en 1832 participó en varios espacios de la vida política del país: fue miembro del Consejo de Gobierno y nombrado Ministro Fiscal del Tribunal del Durango. En Durango, también fungió como secretario de Gobierno en 1835, presidente del Tribunal Mercantil en 1841, diputado por este estado ante el Congreso Federal de 1833 a 1842, miembro de la Junta de Notables en 1843 (e intervino en la formulación de las Bases Orgánicas), director del Periódico Oficial en 1844, senador de la República en 1845 y 1847, ministro de la Suprema Corte de Justicia en 1851, ministro de Relaciones Exteriores de 1846 a 1847 y de 1851 a 1852, presidente de la Junta de Industria, consejero de Estado en 1846, rector del Colegio de Abogados en 1837 y 1839, ministro de Relaciones en la administración de don Mariano Arista en 1852.

⁹ El trabajo de Ramírez estuvo vinculado al del Museo Nacional en dos ocasiones, de 1852 a 1854 y de 1857 a 1864 (Rutsch 2007, 30).

Segundo Imperio. Prueba de esto es el cargo de vicepresidente que ocupó en la CSLM, y el de presidente de su novena sección de Arqueología, Etnología, Lingüística.¹⁰

Por lo tanto, el viaje a Yucatán que realizó como parte de la comitiva de la emperatriz Carlota, además de atender un fin político, debió tener para Ramírez un objetivo científico predominante, acorde a sus intereses historiográficos y su contexto epistemológico. En este sentido, su diario de viaje dialoga con un contexto comunicativo que contemplaba los trabajos de otros viajeros sobre esta región y con una comunidad intelectual mexicana que se consolidaba como una comunidad científica en México.

Sin embargo, resulta necesario señalar que el diario de viaje de Ramírez no fue publicado en su tiempo sino póstumamente. El alcance del diario en sus lectores póstumos, a mi parecer, conforma una segunda dimensión de su dialogismo, marcada en gran medida por la condición de su escritura, pero, sobre todo, por el acontecimiento de su segundo exilio en Europa, con motivo del cada vez más eminente fin del Segundo Imperio Mexicano. Al respecto, cabe mencionar que Ramírez salió de la Ciudad de México rumbo a la costa de Veracruz en la madrugada del 15 de enero de 1867, acompañado de los ex ministros del emperador. Una vez en Europa, Ramírez viajó por Madrid y Sevilla,¹¹ y visitó algunos lugares de Francia e Italia hasta llegar a Viena. En esta ciudad, tenía la intención de consultar los archivos con el fin de escribir la historia del Imperio, la que Maximiliano le había encargado en una carta escrita desde el convento de los Capuchinos, donde se encontraba recluido después de su captura por parte de los republicanos el 14 de mayo de 1867.¹² Sin embargo, este último deseo del emperador no logró concretarse. Tras el fusilamiento de Maximiliano el 19 de junio en el Cerros de las Campanas, a Ramírez se le negó el acceso a los archivos en Viena. Poco tiempo después, hacia noviembre de 1867, el historiador mexicano llegó a su último destino en la ciudad de Bonn, Alemania, donde unos meses antes se había instalado su cuñado Hermann Stahlknecht, esposo de su hermana Juana, y donde finalmente falleció el 4 de marzo de 1871. Tras su muerte, la biblioteca de Ramírez, de la cual formaba parte su diario de viaje a Yucatán, fue enviada de regreso a México por su familia. El diario se integró al acervo de veinticinco tomos de manuscritos comprados a su familia por el historiador y arqueólogo mexicano Alfredo Chavero (1841-1906).¹³

¹⁰ El vicepresidente de esta sección era Francisco Pimentel, y sus miembros fueron Faustino Galizia Chimalpopoca y Manuel Erazo y Berra. Como señalan Ramírez y Ledesma-Mateos, las diez secciones que conforma la Comisión Científica, Literaria y Artística de México, creadas por Bazaine en México, fueron “un espejo de la Commission Scientifique du Mexique creada en París, pues los campos de conocimiento que proponen son prácticamente los mismos, a excepción de las matemáticas y la mecánica” (Ramírez y Ledesma-Mateos 2013, 313).

¹¹ Durante el tiempo que Ramírez radicó en España, realizó trabajo de archivo en la biblioteca de la Academia de la Historia de Madrid.

¹² Según Sepúlveda (1990) fue en Sevilla donde posiblemente Ramírez recibió esta carta.

¹³ Al respecto, César Sepúlveda (1990, 38) señala que Chavero vendió a Manuel Fernández del Castillo gran parte de los documentos antiguos, ediciones príncipes, crónicas religiosas, folletos, códices y manuscritos autógrafos y copiados sobre México de la biblioteca de Ramírez, con la única condición de que permanecieran en el país. No obstante, instigado por Agustín Fischer, sacerdote de origen alemán

En 1880, Chavero realizó las primeras publicaciones fragmentarias del diario de Ramírez en los capítulos cuarto y quinto del primer tomo de la obra *México a través de los siglos*. Asimismo, en 1894, el arqueólogo mexicano publicó en dos entregas del periódico *El Renacimiento*, el par de documentos anexos que Ramírez transcribió en las últimas páginas de su diario.¹⁴ En ambos casos, Chavero difundió el trabajo del viajero mexicano a la par de la obra de otros exploradores que ocuparon un papel importante en la difusión del conocimiento arqueológico sobre Yucatán, como es el caso de Stephens. Al respecto Chavero destacó la trascendencia del escrito de Ramírez:

Generalmente al describir estas portentosas ruinas copian los historiadores la descripción magnífica de Stephens; nosotros, más afortunados, la sustituiremos con la inédita de don José Fernando Ramírez, de la cual conseguimos una copia, y lo hacemos, no por excusar trabajo, sino por dar a conocer uno de nuestros más notables anticuarios, resultado de la visita que hizo a Uxmal en 1865. Comienza su descripción por la Casa del Gobernador que ocupa el centro de las ruinas (Chavero 2006, 424).

Sin embargo, de especial importancia para la difusión y lectura póstuma de la obra de Ramírez es la publicación realizada por el historiador yucateco Carlos R. Menéndez, quien en 1926 dio a conocer, por primera vez, una edición completa del diario. No obstante, cabe señalar que excluyó los dos documentos anexos que el viajero transcribió al final de su diario, por considerar que no tenían relevancia para la historia de Yucatán. Bajo el título de *Viaje a Yucatán del licenciado José Fernando Ramírez, 1865*, Menéndez transcribió el manuscrito del diario que tras el fallecimiento de Chavero en 1906, junto con otros documentos de Ramírez que poseía, pasaron a manos del doctor Lucio, cuya viuda más tarde vendió al Museo Nacional. Esta publicación realizada por Menéndez ha sido retomada por ediciones posteriores, algunas de las cuales han reproducido el Prólogo escrito por el intelectual yucateco.¹⁵

que ocupó la secretaría privada y capellanía de Maximiliano, Fernández del Castillo logró interesar a la casa de subasta de los señores Pittibuck and Simpson, quienes terminaron por subastar la biblioteca de Ramírez en Londres en julio de 1880.

¹⁴ Chavero publicó el primer texto el 1° de abril de 1894 y el segundo el 10 de junio del mismo año bajo el título de “Teotihuacán”. En su introducción a la primera parte, Chavero escribe: “Otros dos documentos sobre el mismo asunto, cortos pero interesantes, paran en mi poder. Los originales estaban en una faja a manera cubierta, según la cual pertenecían “a 18 piezas sueltas del Museo de Boturini”. La primera plana de esa carpeta esta toda de mano de Lord Kingsborough. Según el Sr. D. José Fernando Ramírez, el carácter de letra y forma de los manuscritos manifiestan que fueron traídos del Museo Nacional; y como pertenecieron a M. Waldeck, es casi seguro que se los extrajo clandestinamente como algunas piezas. Para salvar las dos que tengo en mi poder, las cuales son copias exactas de los originales citados, acaso ya perdidos, creo oportuno darlos a la estampa como documentos importantísimos de nuestra historia. Hoy publico el más corto, y el primero en la copia que poseo” (Chavero 2006, 200).

¹⁵ Es importante señalar que actualmente está en proceso de publicación una edición crítica del diario que he realizado del manuscrito original del diario de Ramírez y que incluye los dos documentos anexos. Cabe mencionar que esta edición crítica es el resultado de una investigación posdoctoral que realicé en el Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, en el marco del proyecto CONACYT n° 253921, “Saber y discurso en la lite-

INTERTEXTUALIDAD Y TRANSTEXTUALIDAD EN EL DIARIO DE VIAJE DE RAMÍREZ

Anteriormente he mencionado que el diario de viaje de Ramírez fue escrito en el complejo contexto del Segundo Imperio Mexicano, durante las exploraciones que realizó el historiador mexicano en Yucatán, como parte de la comitiva imperial que acompañó a la emperatriz Carlota de Bélgica en su viaje a esta región a finales de 1865. Cabe señalar que el viaje imperial a Yucatán formó parte de los anhelos políticos de Maximiliano, quien consideraba que esta región era estratégica para el dominio de su Imperio en América Central. Esta predilección del emperador por la región Peninsular lo llevó a referirse a Yucatán como “el niño mimado del Imperio” e, incluso, a prometer que, en caso de tener descendencia, el heredero al trono se llamaría “príncipe de Yucatán” (Ruz 2011, 102). Sin embargo, el cada vez más demandante y conflictivo contexto político en México y los rumores acerca de que la visita de los emperadores a Yucatán era el pretexto para su retirada definitiva del país ocasionaron que Maximiliano desistiera a su añorado viaje. Finalmente, el monarca entregó a Carlota instrucciones secretas para explorar esta región del Sureste Mexicano, con miras al proyecto de expansión en la América Central.¹⁶

El 8 de noviembre de 1865, Carlota salió de Puebla rumbo a Veracruz, donde finalmente llegó poco antes de la una de la tarde del día 15. Como parte del séquito que la acompañó a lo largo de su travesía, se encontraban dos damas de honor, el primer secretario de ceremonias, Pedro Celestino Negrete; el chambelán de la emperatriz, el conde del Valle; un médico de cámara, algunos oficiales del Palacio, treinta soldados de infantería belga, cuarenta soldados de caballería, así como el general José López Uraga, los ministros de Bélgica y España, el ministro de Justicia Escudero, Félix Eloin y el ministro de Relaciones Exteriores, José Fernando Ramírez.

Durante cerca de los tres meses de su viaje, Ramírez escribió su diario en el que además de narrar sus experiencias personales y sus preocupaciones por el devenir del Imperio, también realizó un valioso trabajo de documentación arqueológica e historiográfica que, sin duda, formó parte de sus inquietudes como integrante de la élite intelectual y la naciente comunidad científica en el país. Al respecto, destacan las detalladas descripciones de la zona arqueológica de Uxmal y los dibujos que realizó de numerosos detalles que observó en las ruinas, siguiendo los pasos de los viajeros Stephens, Catherwood y Waldeck.

ratura de viajes por América (siglos XVIII-XIX)”, dirigido por la Dra. Carolina Depetris. Para las citas del manuscrito del diario de viaje escrito por Ramírez, retomo el trabajo transcripción que realicé en esta edición crítica.

¹⁶ Estas instrucciones fueron encontradas en el Archivo de Estado en Viena. En ellas se señala que “Yucatán debía consistir en el centro de gravitación de los demás estados de América Central, a los cuales se debía mover a ‘inclinarse hacia la península’ [...] pues, nuestro verdadero destino consiste en ver al imperio como potencia central del nuevo continente, dejando el dominio del Norte a Estados Unidos y el del Sur al imperio brasileño” (Conte 2003, 382).

Fechado del 7 de noviembre de 1865 al 2 de enero de 1866, las anotaciones del diario de Ramírez comienzan cuando sale de la capital del país en una diligencia particular con rumbo a Puebla. El 8 de noviembre, se encontró con la emperatriz en Puebla, quien se había detenido por la fatiga y contingencias de carruajes del día anterior. Con el fin de no perder el día, el historiador decidió visitar Cholula. Bajo el encabezado “Pirámide de Cholula”, realizó sus primeras descripciones de esta edificación. A partir de este momento es posible reconocer el dialogismo y la intertextualidad de su diario.

Al respecto, cabe señalar que el concepto de dialogismo de Bajtín fue retomado por Julia Kristeva para definir la intertextualidad como el acto de significación determinado por la existencia en un texto de discursos anteriores. Para Kristeva la “palabra literaria” puede ser entendida como “un cruce de superficies textuales, un diálogo de varias escrituras: del escritor, del destinatario (o del personaje), del contexto cultural anterior o actual” (1981, 188). De este modo, la intertextualidad es el campo de transposición de diversos significados y el texto es el espacio en el que cruzan diferentes enunciados.¹⁷ Asimismo, con el fin de analizar la intertextualidad en el diario de Ramírez, retomaré la concepción de Gérard Genette sobre la *transtextualidad* o trascendencia textual del texto, entendida como “todo aquello que pone a un texto en relación manifestar o secreta con otros textos” (Genette 1989, 9). Genette identifica cinco tipos de relaciones transtextuales, la primera, es la de intertextualidad explorada por Kristeva y que contempla el vínculo de copresencia entre dos o más textos, es decir, la presencia efectiva de un texto en otro:

Su forma más explícita es *la cita* (con comillas, con o sin referencia precisa); en forma menos explícita y menos canónica, *el plagio* (en Lautréaumont, por ejemplo) que es una copia declarada pero literal; en forma todavía menos explícita y menos literal, *la alusión*, es decir, un enunciado cuya plena comprensión supone la percepción de su relación con otro enunciado al que remite necesariamente tal o cual de sus inflexiones, no perceptible de otro modo (Genette 1989, 10).

En el diario de Ramírez, las citas y las alusiones a la obra de viajeros Humboldt, Stephens y Waldeck revelan esta relación de intertextualidad, y con ello la copresencia de otros textos en su discurso. Por su parte, las otras cuatro relaciones transtextuales que contempla Genette son las de *paratexto*,¹⁸ *metatextualidad*,¹⁹ *architextua-*

¹⁷ Véase Raquel Gutiérrez (1994, 144). Posteriormente, Roland Barthes (1994, 78) retomará el concepto de intertextualidad para hablar del *intertexto*, que señala la pertenencia de los textos a una cultura previa, así como a aquella de la cultura del entorno superando así la noción de fuente o influencia que se supone en una primera revisión sobre intertextualidad.

¹⁸ Para Genette, el *paratexto* lo conforman: títulos, subtítulos, intertítulos, prefacios, epílogos, advertencias prólogos, notas al margen, al pie de página, finales, ilustraciones, fajas cubiertas, etc. Según el autor, consiste en “señales accesorias, autógrafas o alógrafas, que procuran un entorno (variable) al texto” (1989, 11), y por lo tanto se trata de un tipo de relación de transtextualidad menos explícita.

¹⁹ Genette define *metatextualidad* como “la relación –generalmente denominada ‘comentario’– que une un texto a otro texto que habla de él sin citarlo (convocarlo), e incluso, en el límite, sin nombrarlo” (Genette 1989, 12). Es decir, la metatextualidad alude a la relación “crítica” de un texto hacia otro.

lidad²⁰ e hipertextualidad. Esta última relación, de especial interés para Genette, le permite reconocer la existencia de un texto anterior, *hipotexto*, al cual alude un texto posterior que denomina *hipertexto*. De este modo, la hipertextualidad parte de una “noción general de texto en segundo grado o texto derivado de otro texto preexistente” (Genette 1989, 14).²¹

Las primeras alusiones intertextuales que realiza Ramírez hacen de su diario un hipertexto del conocido hipotexto *Vues des Cordillères, et monumens des peuples indigènes de l'Amérique*, importante obra del viajero alemán Alexander von Humboldt (1769-1859), publicada en 1816 en París, y en cuyo primer volumen (apartado VII) se incluye una extensa descripción de la pirámide de Cholula. Sobre este célebre texto Ramírez escribe:

El estado ruinoso en que se encuentra por la destrucción de una parte de ella y la injuria del tiempo no permiten reconocer con perfecta certidumbre su forma primitiva, pareciendo muy dudoso que fuera la que indica la estampa que acompaña la obra del Barón de Humboldt intitulada “Vues des Cordillères de l'Amérique &” (Ramírez 1865, 3).²²

La alusión a *Vues* hace explícita la copresencia del texto de Humboldt en el diario de Ramírez. De este modo, el viajero mexicano entabla un diálogo con el viajero alemán, quien adquiere voz a través de la narración del primero. En esta especie de diálogo ficticio con Humboldt, Ramírez realiza sus propias observaciones:

Al lado del Norte ha perdido la pirámide una gran parte de su base, tal vez dos de sus terrazas, habiéndose destruido, según dice el Barón de Humboldt, para abrir el camino que pasaba por los volcanes para Veracruz (Ramírez 1865, 4).

En otros momentos, cuando la cita no es precisa o explícita, el hipertexto se confunde con el hipotexto, convirtiendo el enunciado de Ramírez en una prolongación del enunciado de Humboldt. Así, por ejemplo, al mencionar la desaparición de las escaleras de la pirámide, el viajero mexicano alude a las observaciones realizadas por Bernal Díaz del Castillo y otros conquistadores, las cuales debió conocer a través del

²⁰ La *architextualidad*, para Genette, “se trata de una relación completamente muda que, como máximo, articula una mención paratextual (títulos, como en *Poesía, Ensayos, Le Roman de la Rose*, et., o, más generalmente, subtítulos: la indicación *Novela, Relato, Poemas*, etc., que acompaña al título en la cubierta del libro), de pura pertenencia taxonómica” (Genette 1989,13). Si bien la architextualidad puede definir la clasificación genérica de un texto, no siempre es así.

²¹ Cabe señalar que, en el marco del análisis del discurso, la intertextualidad se ha estudiado como un fenómeno semiótico-social que va más allá del texto literario, así como de las referencias explícitas a otros textos o la mera influencia de textos previos.

²² En lo que sigue, citaré el manuscrito autógrafo del diario de viaje de Ramírez (1865) y utilizaré la numeración de páginas tal como aparece señalada en él. Actualmente, el manuscrito en formato microfilm se encuentra en el Archivo Histórico de la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Número de control CA0246, clasificación 03, clasificación local V 188.

hipotexto de Humboldt. De este modo, Humboldt menciona en *Vues des Cordillères, et monumens des peuples indigènes de l'Amérique*:

Bernal Diaz del Castillo, simple soldat dans l'expédition de Cortez, s'amusa à compter les gradins des escaliers qui conduisoient à la plate-forme des *téocallis*; il en trouva cent quatorze au grand temple de Ténochlillan, cent dix-sept à celui du Tezcuco, et cent vingt à celui de Cholula (Humboldt 1816, 106).

Por su parte, Ramírez escribe:

Bernal Díaz, u otro de los conquistadores, mencionan el número de escalones que tenía para subir a su cúspide; mas actualmente no se reconoce el lugar que ocupaba la escalera, siendo dudoso que fuera la misma calzada actual. Estos puntos necesitan consulta (Ramírez 1865, 4).

Estas relaciones intertextuales y transtextuales con la obra de Humboldt hacen dialogar a Ramírez, a su vez, con otros viajeros que antecedieron al explorador alemán y cuyos discursos son hipotextos del *Vues des Cordillères*. Así, al mismo tiempo que el libro de Humboldt citado por Ramírez es un hipertexto de Bernal Díaz y otros conquistadores, el del historiador mexicano también es un derivado indirecto de estos textos primarios.

Sin duda, la hipertextualidad del diario de Ramírez es una consecuencia misma del género de viajes. Este tipo de discurso, caracterizado por su heterogeneidad en sus enunciados, se compone de diferentes registros discursivos que le permiten reforzar el valor referencial de sus representaciones, sean estas producto de reflexiones propias o el resultado de la alusión a otros testimonios o fuentes que dan cuenta de su objetividad.

Dependiendo del lugar del viaje, las referencias textuales cambian en el diario de Ramírez. De este modo, la intertextualidad con la obra de Humboldt termina en Puebla. Continuando su viaje a Yucatán, al día 12 de noviembre, Ramírez se trasladó en tren a Veracruz. Después de encontrarse el 14 con la emperatriz en Paso del Macho, el día 20 se embarcaron rumbo a Yucatán, Ramírez a bordo del vapor austriaco *Dándolo*, una de las embarcaciones favoritas del emperador, y Carlota en el pequeño barco mexicano *Tabasco*. Llegaron al puerto de Sisal el día 22 y, el día siguiente, continuaron su viaje a Mérida. Una vez en Yucatán, mientras la emperatriz permaneció en Mérida realizando diversas actividades protocolarias, Ramírez siguió el itinerario de exploración del conocido viajero norteamericano John L. Stephens (1805-1852), cuyos relatos de viajes, como hemos señalado, formaban parte del corpus arqueológico e historiográfico sobre la región en el siglo XIX²³, y quien a su vez había sido un lector de las obras clásicas de Del Río, Dupaix, Zavala, Galindo y Humboldt (Brunhouse 2002, 85).

²³ Cabe señalar que la obra de Stephens, *Incidents of Travel in Yucatan* (Nueva York, 1843), era conocida en México, especialmente por la élite criolla yucateca que se interesó por su obra. Este es el caso del jurista y escritor yucateco Justo Sierra O'Reilly (1814-1841), quien realizó la primera edición en español de la obra de Stephens y la publicó por entregas en su periódico *El Museo Yucateco*.

La primera mención que Ramírez realiza de este célebre viajero corresponde al pasaje extenso de su diario que abarca del día 23 de noviembre al 1° de diciembre, en donde realiza una descripción del convento de San Francisco:

He visto el arco de que habla Stephens en su viaje y que tanto llamó su atención. Impropiamente lo denominó arco, porque es una bóveda de diez y ocho a veinte varas de longitud y cosa de dos y media de latitud construida enteramente conforme al sistema que se observa en los antiguos edificios monumentales de la península, es decir en la infancia del arte, presentándonos así una muestra del primer paso que se dio en esta especie de construcción arquitectónica. Su forma es la que manifiesta la siguiente figura (Ramírez 1865, 22).

Ramírez se refiere al popular libro de viaje del diplomático norteamericano John L. Stephens (1805-1852), *Incidents of Travel in Yucatan* (Nueva York, Harper & Brothers). Esta obra, que sin duda fue consultada por el historiador mexicano, también fue tema de discusión en la correspondencia que mantuvo con la emperatriz Carlota durante su viaje.²⁴ En estas alusiones al texto de Stephens, Ramírez emplea el hipotexto como un referente para sus propias interpretaciones sobre la arquitectura del convento:

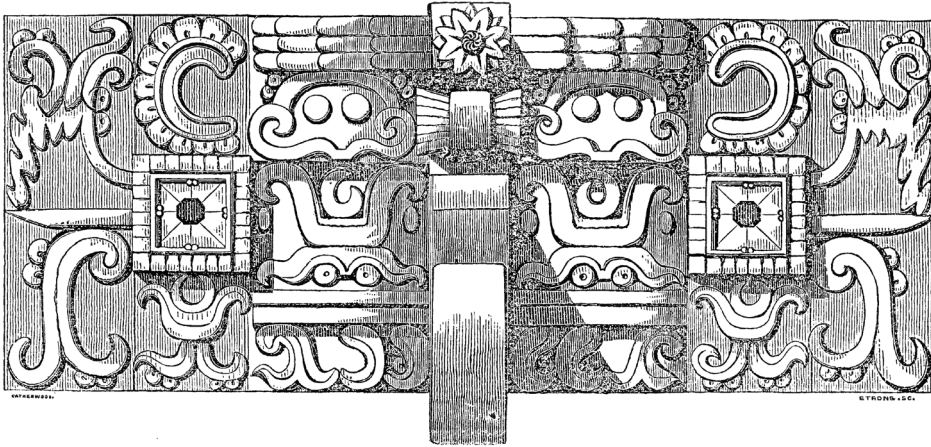
De acuerdo con Stephens juzgo que esa parte del edificio es una parte o fragmento del antiguo construido por los indios, y que los franciscanos dejaron en pie como un recuerdo; aunque más bien debe creerse que sería para aprovechar sus enormemente gruesas paredes, levantando sobre ellas la bóveda lateral (Ramírez 1865, 22).

Inspirado por el viaje de Stephens, el 3 de diciembre Ramírez se dirigió a Uxmal acompañado de un dibujante. Una vez más, *Incidents in Yucatan* es citado en el diario para realizar las descripciones de las ruinas de Uxmal, retratadas por el dibujante de Stephens, Frederic Catherwood. Cabe señalar que este pasaje del diario es el más extenso en términos de descripciones y dibujos, e incluso, algunos de ellos son similares a los impresos en *Incidents*. Por ejemplo, al realizar el 6 de diciembre la descripción de

²⁴ Cito en extenso una carta de Carlota dirigida a Ramírez: “Muchas gracias por sus amables noticias. También agradezca en mi nombre al señor del que me habla, por su devoción y buenos deseos; creo que usted puede seguir su viaje con toda confianza; yo agradezco mucho su afán por mí. Esta mañana leí el libro de Stephens, ayer leí la traducción de fray Diego de Landa hecha por el abad Brasseur. // Parece que mi enfermedad de la garganta va disminuyendo, a menos que se agrave en la noche. La última vez realmente creí que el amor maternal que siento por los yucatecos terminaría por matarme en sus tierras. Quizá mañana se me quite la enfermedad. El doctor piensa que sería mejor viajar durante la noche. //Tengo todas las puertas cerradas y, gracias a algunas explicaciones, logré que el cocinero me hiciera platillos comestibles, pues en nuestra tierra del futuro se encuentra de todo, excepto comestibles. // Si quiere el primer volumen de Stephens, con la descripción de Uxmal, se lo puedo enviar. Habla de otras ruinas a dos kilómetros de ahí, que usted podría visitar. Se encuentran en una hacienda que pertenece al señor Simón Peón. // Le agradecería mucho que me informara si las condecoraciones, nombramientos de consejeros, etcétera, y las otras medidas adoptadas ayer se consideran oportunas. El señor Ramón Aldana me envió una oda, la cosa más bella que se pueda imaginar, sobre mi viaje, escrita con mucha desenvoltura y sensibilidad. Yucatán, 1865” (Carlota de Bélgica 2011, 42-43).

la fachada principal de la Casa del Gobernador, corrige las imprecisiones en las ilustraciones de Catherwood:

Siguen perpendicularmente tres piedras correspondientes a las de la guirnalda, que sus dimensiones se ajustan y se alinean con las inmediatas de caracteres y aquellas forman los párpados y cejas del mascarón. Tiene en relieve tres circuillos, y no dos, según se ve en la estampa de Stephens (*Incidents in Yucatán*. T. 1. p. 170). La piedra del centro, correspondiente a la flor, es tal como se representa en la estampa (Ramírez 1865, 31).



Ornament of the Casa del Gobernador. Uxmal.

To face page 171, vol. I.

Frederick Catherwood, “Ornament of the Casa del Gobernador”, en Uxmal, publicada en Stephens (1843, 171).

Aunque escribe incorrectamente el título del libro de Stephens, la exactitud en la paginación hace probable que Ramírez tuviera consigo un ejemplar del mismo durante su viaje. De hecho, en la página 170 de la edición de *Incidents* de 1843 se encuentra la ilustración “Ornament of the Casa del Gobernador. Uxmal”, la cual corresponde a la descripción de Ramírez.

Este trabajo de comparación de los dibujos y descripciones presentes en *Incidents* y las observaciones que Ramírez realizó continúa a lo largo de este extenso pasaje. Al describir la Casa de los Pájaros, Ramírez aclara: “Casa de los Pájaros. Así denominó Stephens la ruina que está a la espalda del número 4 por los relieves de pájaros que dice vio en ella. Yo no los he encontrado” (Ramírez 1865, 42). La intertextualidad presente en las alusiones del diario de Ramírez al libro de viajes *Incidents* no sólo revelan que Ramírez debió viajar con el libro de Stephens, sino que este texto era un documento de importante consulta para él y un referente epistemológico para su propia interpretación y representación de Uxmal.

De igual modo, las comparaciones que el historiador mexicano realiza entre el referente que observa y las descripciones hechas por el explorador norteamericano alcanzan una dimensión paratextual en el diario, particularmente en una ilustración que Ramírez realiza de uno de los mascarones con trompas que observa en una de las vistas de la Casa del Gobernador, la cual parece una copia directa del dibujo presente en *Incidents*. Lo interesante es que, en el manuscrito de su diario, observamos que esta ilustración está acompañada por otro dibujo tachado, de menor precisión. Esta corrección hecha en el manuscrito de su diario, plantea la posibilidad de que Ramírez prefirió apoyarse en la ilustración de Stephens, más que en el referente real.

La importancia que Ramírez le otorga al libro de viaje en la escritura de su diario, deja ver el papel de mediación que desempeña el hipotexto en las representaciones que el historiador mexicano realiza del referente arqueológico. Sin duda, esta importancia respondía en gran medida al carácter hegemónico de la obra de Stephens en el marco epistemológico del viaje de Ramírez a Yucatán que, como he mencionado, se encontraba dominado por una episteme científica. Al respecto, son particularmente relevantes las descripciones e ilustraciones que Stephens presenta en relación a los mascarones de la Casa del Gobernador, a las cuales se refirió como “trompa de elefante” retomando a su vez al viajero Frédéric Waldeck:

It measures one foot seven inches in length from the stem by which it is fixed in the wall to the end of the curve, and resembles somewhat an elephant's trunk, which name has, perhaps not inaptly, been given to it by Waldeck, though it is not probable that as such the sculptor intended it, for the elephant was unknown on the Continent of America (Stephens 1843, 171 y s.).

Las críticas de Stephens a las representaciones realizada por Waldeck sobre Uxmal, quien en su momento fue objetado ampliamente por la comunidad científica por lo pintoresco de sus descripciones e ilustraciones, también debieron ser conocidas por Ramírez. Cercano al cientificismo que inspiró a Stephens, el historiador mexicano continuó estas críticas a Waldeck, cuya obra sobre Yucatán fue a su vez un hipotexto de su diario y de *Incidents*.

Así, por ejemplo, en las descripciones de la Casa de las tortugas, Ramírez corrige lo observado por Waldeck: “La cornisa contiene siete tortugas de piedra, algunas completas. Faltan las de la parte arruinada. No hay el enlosado de que habla Waldeck” (Ramírez 1865, 33). Estas críticas continúan en relación a las comparaciones que Ramírez realiza entre Waldeck y Stephens, mientras critica las representaciones hechas por el primero, privilegia las descripciones del segundo:

El nicho en forma de casa tiene por remate un mascarón semejante al de la Casa del Gobernador, pero no idéntico, ni tampoco tiene trompa en lugar de nariz sino una figura en forma de lo que se llama flor de lis. El dibujo de Waldeck es inexacto y fantástico.

Lado que mira al Oriente: en el patio (Ala segunda)

Representa las serpientes enlazadas que corren por toda la pared. Están bien dibujadas en Stephens (Ramírez 1865, 34).

Las referencias y críticas que Ramírez lleva a cabo en su diario sobre las conocidas obras de Stephens y Waldeck (y sus hipotextos), producto de sus comparaciones con el referente material que observó, establecen una suerte de correlación metatextual con estos conocidos libros de viaje, es decir, entablan una relación crítica que define en gran medida la intencionalidad científica de su diario. Ramírez dialoga con ambos viajeros desde una visión de autoridad, basada en un aspecto central construido en su discurso: la objetividad del viaje. En su condición de viajero, Ramírez es testigo de primera mano así como observador empírico y participa en las representaciones de Yucatán. Cabe ahora cuestionarnos sobre estas representaciones y en qué medida las relaciones intertextuales y transtextuales son el resultado de la apropiación por parte del viajero de una episteme científica sobre Yucatán, conformada por los relatos de viajeros europeos y estadounidenses.

DIÁLOGOS TRASATLÁNTICOS Y APROPIACIONES

El dialogismo y la intertextualidad del diario de Ramírez no sólo ponen en evidencia la copresencia en su discurso de las obras de viajeros europeos y estadounidenses que antecedieron a su escritura, sino que revelan el horizonte epistemológico de este texto. De este modo, las representaciones realizadas por el viajero mexicano en su diario son el resultado de apropiaciones culturales en un contexto de relaciones asimétricas de poder, externas e internas. Estas relaciones de carácter intercultural y trasatlántico tienen como contexto político la intervención francesa y el imperialismo estadounidense en el siglo XIX, así como la hegemonía epistemológica sobre las representaciones científicas de México realizadas por Europa y los Estados Unidos.

En este marco de conocimientos y discursos hegemónicos sobre México, es importante destacar dos polos: por un lado, aquellos conocimientos y discursos que formaban parte de una nascente comunidad científica mexicana y que, como he señalado anteriormente, se interesó en el estudio historiográfico y arqueológico para la comprensión de la cultura mexicana. Por otro lado, se encontraba la comunidad científica internacional que, bajo fines científicos e imperialistas, se interesó por explorar y conocer México. En este sentido, las relaciones transtextuales y dialógicas en el diario de Ramírez forman parte de las negociaciones simbólicas llevadas a cabo por el viajero entre las representaciones externas e internas sobre México y, particularmente, sobre Yucatán.

Cabe señalar que, como parte de estas negociaciones simbólicas, las apropiaciones de Ramírez de discursos científicos hegemónicos, así como del propio género de la escritura de viaje, fue una respuesta del viajero mexicano a las relaciones de intercambio cultural en el contexto del México intervenido y poscolonial. En este sentido, el mismo género de viaje es una apropiación por parte de Ramírez de una fórmula discursiva de origen europeo que fue adoptada por las elites criollas latinoamericanas en el siglo XIX. Sin embargo, considero necesario pensar la apropiación como parte de un fenómeno

de transculturación,²⁵ en el que el intercambio cultural genera respuestas originales de la cultura receptora. En el caso del diario de viaje de Ramírez, esta respuesta propia y original dista de ser una síntesis que concilia en su discurso procesos culturales asimétricos, sino que permite observar los procesos que quedan abiertos en las negociaciones de discursos y saberes trasatlánticos.

En este sentido, me parece que la intertextualidad en el diario de Ramírez forma parte de un diálogo trasatlántico, en el que el viajero mexicano establece una serie de negociaciones en sus propios márgenes epistemológicos, cuyas representaciones son también una apropiación cultural de lo propio a través del Otro. Escribir un diario de viaje en diálogo con viajeros paradigmáticos en la generación de una episteme científica sobre México constituye para Ramírez una estrategia de legitimación de su discurso en un contexto de relaciones epistemológicas y políticas asimétricas. Al citar y dialogar con los relatos de viajes de exploradores hegemónicos y reconocidos en el contexto de un creciente discurso científico sobre México, el viajero mexicano se posiciona a la par de ellos e, incluso, en un lugar superior cuando corrige la exactitud de sus observaciones.

El dialogismo y la intertextualidad se vuelven mecanismos discursivos con los que Ramírez da voz al otro hegemónico sobre México, con la finalidad de autorizar su propia voz del viajero mexicano en las representaciones de su contexto cultural. De este modo, Ramírez asume la distancia crítica de un viajero trasatlántico en su propio país. Mira lo propio como lo otro y, en su viaje como parte de una comitiva imperial francesa y en la escritura de su diario, él también es el otro hegemónico, que observa Yucatán desde el otro lado del Atlántico. Esa es la posición privilegiada que proporciona autoridad y legitimidad simbólica a la voz del viajero, de manera que al momento de realizar sus representaciones del pasado arqueológico e histórico de México asume la identidad del viajero en sustitución a la identidad mexicana.

Evidentemente, esta postura no es solo epistemológica en el diario de Ramírez sino también debe ser entendida como política, en especial si tenemos en cuenta que su viaje a Yucatán es realizado en el marco del Segundo Imperio Mexicano, como parte del proyecto imperialista de Maximiliano de dominio de Centroamérica y que tenía como punto de partida la península yucateca. Esta condición de “extranjero” en un México intervenido por Francia, contradictoria en gran medida al primer ideal liberal de Ramírez, debió tener efectos en su viaje y en la escritura de su diario, donde aparecen numerosas críticas a la comitiva imperial de la emperatriz Carlota de la que él mismo formaba parte. Esta identidad heterogénea del viajero mexicano expresa las contradicciones en las negociaciones simbólicas de su condición política e identidad nacional.

Los extranjeros al servicio del Emperador le causan mayor daño en la estimación pública, que sus mismos enemigos, por la arrogancia y aun insolencia con que se conducen en sus

²⁵ Definida por el crítico uruguayo Ángel Rama (2004) como un proceso que abarca varios fenómenos culturales, entre ellos un momento de “plasticidad creativa” que conlleva una respuesta propia y original por parte de la cultura receptora en una relación de intercambio asimétrico.

obras y palabras respecto a los naturales del país, sin que ellos den pruebas de ser ni saber lo que pretenden. Una escena semejante había ocurrido, a mi salida de México, con un oficial austriaco que conducía los haberes de la División de Puebla. Jamás vi un hombre más petulante, más finchado, pretencioso ni ridículo. Simple alférez dábase los humos de un general y hablaba con tal desparpajo e insolencia que un oficial mexicano lo hizo al fin entrar en orden con palabras demasiado duras. Afortunadamente la escena no pasó en mi presencia. El principal escollo para los Emperadores se encuentra en las personas que forman su corte por el desdén con que ven a los demás y las imprudentes palabras que profieren (Ramírez 1865, 20).

La distancia crítica del viajero, quien mira desde el lejano *allá* del viaje, adquiere una dimensión científica y política en el diario de Ramírez, en el que la intertextualidad y el dialogismo conforman un mecanismo de autorización del conocimiento arqueológico e histórico de su relato. Aunque, como se destacó anteriormente, el diario no fue publicado en vida del autor, el diálogo del viajero mexicano con otros destacados exploradores fue parte de la pretensión científica de su obra y es uno de los elementos de su discurso que abren la posibilidad de que este registro de viaje fuera pensado por él como un potencial documento de consulta, dirigido no exclusivamente a los emperadores sino a la comunidad científica nacional e internacional interesada en México y, particularmente, en la región de Yucatán.

Si bien la divulgación del diario de viaje de Ramírez se vio interrumpida por su segundo exilio a Europa y temprano fallecimiento en Alemania, el rescate póstumo de su diario por parte del historiador mexicano Alfredo Chavero y posteriormente, el intelectual yucateco Carlos R. Menéndez, forman parte de ese diálogo continuo de su obra que ha permitido, incluso en la actualidad, el conocimiento del contenido de este documento de gran valor arqueológico sobre Yucatán y memorístico del Segundo Imperio Mexicano, desde la mirada personal y científica de uno de los más desatcados intelectuales mexicanos de la segunda mitad del siglo XIX.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Adams, Richard E. W. y T. Patrick Culbert. 1992. "Los orígenes de la civilización en las tierras bajas mayas". En *Los orígenes de la civilización maya*, compilado por Richard E. W. Adams, 17-38. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Carlota de Bélgica. 2011. *Viaje a Yucatán*. Ciudad de México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Barthes, Roland. 1994. *El susurro del lenguaje. Más allá de la palabra y de la escritura*. Barcelona: Paidós.
- Brunhouse, Robert L. 2002. *En busca de los mayas. Los primeros arqueólogos*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Bustamante García, Jesús. 2005. "La conformación de la Antropología como disciplina científica, el Museo Nacional de México y los Congresos Internacionales de Americanistas". En *Los americanistas del siglo XIX. La construcción de una comunidad científica internacional*, editado

- por Leoncio López-Ocón, Jean-Pierra Chaumeil y Ana Verde Casanova, 171-191. Madrid/Frankfurt a.M.: Iberoamericana/Vervuert.
- Chavero, Alfredo. 1880. *México a través de los Siglos. Tomo Primero*. Barcelona: Espasa y Compañía. <https://archive.org/details/mxicotravsde01tomorich/page/n1> (17 de enero de 2020).
- 2006. “Teotihuacán”. En *El Renacimiento. Periódico Literario. Segunda Época*. Edición Facsimilar, 199-202. Estudio introductorio por Belem Clark de Lara y Mariana Flores Monroy. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Cicerchia, Ricardo. 2005. *Viajeros ilustrados y románticos en la imaginación nacional*. Buenos Aires: Troquel.
- Conte Corti, Egon. 2003. *Maximiliano y Carlota*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- De la Torre, Ernesto. 2001. “Vida y obra de José Fernando Ramírez”. En *Obras históricas. Tomo I. Época prehispanica*, editado por Ernesto de la Torre, 15-72. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Depetris, Carolina. 2014. *El héroe involuntario. Frédéric de Waldeck y su viaje por Yucatán*. Ciudad de México: Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales/Universidad Nacional Autónoma de México.
- Depetris, Carolina y Romina España. 2010. “Oriente está en Yucatán. El viaje de Frédéric de Waldeck”. En *Viajeros por el mundo maya*, editado por Carolina Depetris, 21-32. Ciudad de México: Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales/Universidad Nacional Autónoma de México.
- Ferrer Muñoz, Manuel. 2002. “Brasseur de Bourbourg ante las realidades indígenas de México”. En *La imagen del México decimonónico de los visitantes extranjeros: ¿un Estado-nación o un mosaico plurinacional?*, editado por Manuel Ferrer Muñoz, 261-286. Ciudad de México: Instituto de Investigaciones Jurídicas de la Universidad Nacional Autónoma de México.
- Genette, Gérard. 1989. *Palimpsestos. La literatura en segundo grado*. Madrid: Taurus.
- Gutiérrez Estupiñán, Raquel. 1994. “Intertextualidad: teoría, desarrollos, fundamentos”. *Signa. Revista de la Asociación Española de Semiótica* 3: 139-155.
- Humboldt, Alexander von. 1816. *Vues des Cordillères, et monumens des peuples indigènes de l'Amérique*. Tomo I. Paris: Librairie Grecque-Latine-Allemande.
- Kristeva, Julia. 1981. *Semiótica I*. Madrid: Colección Espiral.
- López-Ocón, Leoncio. 2005. “Introducción”. En *Los americanistas del siglo XIX. La construcción de una comunidad científica internacional*, editado por Leoncio López-Ocón, Jean-Pierra Chaumeil y Ana Verde Casanova, 7-20. Madrid/Frankfurt a.M.: Iberoamericana/Vervuert.
- Menéndez, Carlos. 1926. “Prólogo”. En *Viaje a Yucatán del Lic. José Fernando Ramírez*, por José Fernando Ramírez, I-XII. Mérida: Talleres de la Compañía Tipográfica Yucateca, S. A.
- Rama, Ángel. 2004. *Transculturación narrativa en América Latina*. Ciudad de México: Siglo XXI.
- Ramírez, José Fernando. 1865. *Diario de D. José Fernando Ramírez, en su viaje a Yucatán*. M.S. Microfilm del manuscrito, Archivo Histórico de la Biblioteca Nacional de Antropología del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Número de control CA0246, clasificación 03, clasificación local V 188.
- Ramírez, Sevilla Rosaura e Ismael Ledesma-Mateos. 2013. “La Commission Scientifique du Mexique: una aventura colonialista trunca”. *Relaciones* 134: 303-347.
- Riviale, Pascal. 2005. “Las colecciones americanas en Francia en el siglo XIX: objetos de curiosidad, objetos de estudio”. En *Los americanistas del siglo XIX. La construcción de una comunidad científica internacional*, editado por Leoncio López-Ocón, Jean-Pierra Chaumeil y Ana Verde Casanova, 23-39. Madrid/Frankfurt a.M.: Iberoamericana/Vervuert.

- Rutsch, Mechthild. 2007. *Entre el campo y el gabinete. Nacionales y extranjeros en la profesionalización de la antropología mexicana (1877-1920)*. Ciudad de México: Instituto Nacional de Antropología e Historia/Instituto de Investigaciones Antropológicas-Universidad Nacional Autónoma de México.
- Ruz, Mario Humberto. 2011. “Carlota: el imperio de una mirada”. En *Del mar y la tierra firme. Miradas viajeras sobre los horizontes peninsulares*, coordinación de Mario Humberto Ruz y Eréndira Peniche García, 167-197. Ciudad de México: Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales.
- Sepúlveda, César. 1990. *José Fernando Ramírez. Estancia y muerte en Bonn 1867-1871*, Ciudad de México: Porrúa.
- Stephens, John L. 1837. *Incidents of Travel in Arabia Patraea*. New York: Harper & Brothers.
- 1838. *Incidents of Travel in Greece, Turkey, Russia and Poland*. New York: Harper & Brothers.
- 1843. *Incidents of Travel in Yucatan*. New York: Harper & Brothers.
- Taracena, Arturo y Sellen, Adam. 2010. “Emanuel von Friedrichsthal: su encuentro con Mesoamérica y su descripción de Uxmal”. En *Viajeros por el mundo maya*, editado por Carolina Depetris, 33-57. Ciudad de México: Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales/Universidad Nacional Autónoma de México.
- Tello, Carlos. 2017. *Maximiliano. Emperador de México*. Ciudad de México: Debate.

Recepción: 03.02.2020

Aceptación: 30.06.2020